

Argentina

Economía

Empresarios redoblan la ofensiva para revisar los convenios laborales

Tras las declaraciones del presidente Mauricio Macri, los referentes de la industria apuntalaron el reclamo que procura generar un cambio sustancial en las relaciones laborales.

En los sectores sindicales aseguran que la modernización de los procesos de trabajo esconde la pretensión de imponer convenios por empresa y la fractura del movimiento obrero.

M. Ferreyra y A. de Villalobos

El Gobierno nacional aprovechó la Conferencia Industrial que organizó la UIA en el arranque de la semana pasada para conversar con un empresariado que en las horas previas aumentó las señales de cansancio con el rumbo de la economía y con las medidas destinadas a la producción; malestar que hace extensivo a varios de los ministros de la Nación.

Fueron Mauricio Macri y los miembros de su Gabinete económico los que llevaron a los paneles la "necesidad" de rediscutir los convenios colectivos de trabajo como condición para que finalmente se produzcan la lluvia de inversiones, la reactivación de la economía y el aumento del empleo.

La propuesta recibió el apoyo entusiasta de los organizadores del evento, con algunos matices entre los representantes de industrias sensibles a las importaciones y de los empresarios relacionados con las economías regionales.

En diálogo con *Tiempo*, el vicepresidente primero de la UIA y titular de confederación de cámaras de la industria alimenticia (Copal), Daniel Funes de Rioja, salió en defensa de la iniciativa de revisar las negociaciones colectivas. "Yo creo en los convenios como elemento vivo, pero como letra muerta no", lanzó el representante de la industria que ostenta más puestos de trabajo en el país.

"Muchos de los acuerdos vigentes se firmaron en 1975. Hoy subsisten pero no tienen relación con la realidad. Fueron hechos para otro mundo. En algunos todavía se habla de adicionales por computación. En el convenio de Gráficos, en particular, existe la categoría de linotipistas. Técnicamente fueron superados", argumentó.

Sin embargo, el empresario no



La Mesa del Diálogo para la Producción y el Trabajo tuvo como eje la creación de siete mesas sectoriales para discutir productividad.

quiso decir qué acuerdos se discutirían en primer lugar. Apenas expresó que en algunos "existen rigideces" que justifican la revisión. De los pactos vigentes "hay algunos que son aplicables y otros que no" por lo que aseguró que "hay que ver caso por caso porque no se puede decir que todos están mal".

La iniciativa gubernamental, además de apuntar a las empresas que mostraban indicios de resquemor, fue también un mensaje para los gremios, a pocas horas de la segunda Mesa de Diálogo para la Producción y

el Empleo. De hecho el tema se discutió arduamente en la reunión que, según trascendió, duró más de tres horas. Tras ella, los dirigentes sindicales salieron a propalar críticas que prometen crecer a la par de la presión del tándem público-privado.

Para Funes de Rioja, "los sindicatos tienen que participar activamente" del proceso de la discusión. "Hay sindicalistas que expresaron su descontento pero nosotros decimos que la productividad y el ausentismo son variables a tener en cuenta", concluyó el dirigente empresario.

Otro de los altos industriales que manifestó su apoyo a la iniciativa es el vicepresidente segundo de la UIA y hombre fuerte de Techint, Luis Betnaza. Este dirigente moderó en la Conferencia Industrial el panel en el que el ministro de Trabajo, Jorge Triaca, defendió la iniciativa y confirmó que la discusión del convenio petrolero "está muy avanzada".

Como Funes de Rioja, Betnaza aseveró en la conversación con este medio que "hay convenios que no obedecen a la realidad", y destacó que las empresas asociadas a la UIA

trabajan en el marco de 80 pactos de los que "debe haber varios de los que refirió el ministro" de Trabajo. Sin embargo, remarcó que la situación no afecta al ámbito de acción de Techint, donde "el convenio no está obsoleto porque se discute y se actualiza periódicamente".

La decisión de revisar los convenios, agregó Betnaza, es "un elemento que tiene como eje al Ministerio de Trabajo. En el caso de Vaca Muerta se está negociando una mo-

Argentina

Economía

VIENE DE PÁG. 3

alidad de trabajo que, según el ministro, está muy avanzada, a la par de otros acuerdos que se están analizando" en el ámbito de esa cartera (ver página 5).

Mientras en la Conferencia Industrial el secretario de Comercio, Miguel Braun (uno de los más cuestionados por los anfitriones), abogaba por un salario por productividad ("para que haya salarios más altos hay que producir más por hora de trabajo", el presidente de la UIA, Adrián Kaufmann Brea, se definía partidario de modificar los convenios: "Hay situaciones que llevan muchas décadas y deben ser actualizadas" porque suman problemas al reclamo por los costos de las empresas, manifestó.

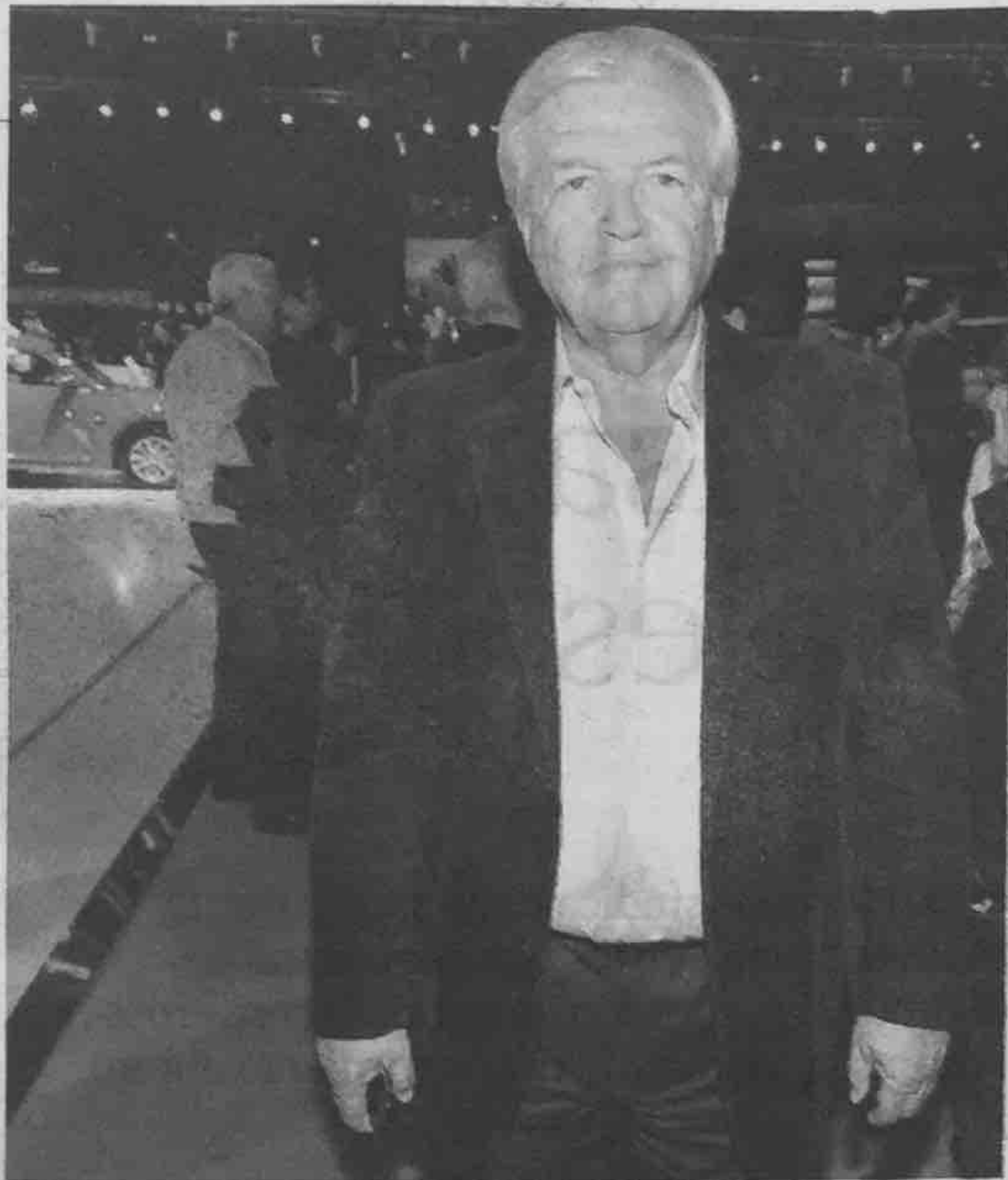
La línea argumentativa que señala al salario como un obstáculo para la competitividad empresarial sintonizó con la propuesta de Macri y su ministro de Trabajo, pero algunas voces marcaron diferencias. El empresario textil y prosecretario segundo de la UIA, Jorge Sorabilla, señaló a *Tiempo* que "más que abaratar el costo de la mano de obra argentina hay que tratar de que tenga más poder adquisitivo para comprar más bienes y servicios y esto pueda mover la economía".

La segunda reunión de la Mesa del Diálogo y la Producción que se desarrolló el miércoles trascendió por el supuesto compromiso que habrían asumido las cámaras patronales contra los despidos hasta marzo de 2017. Sin embargo, la reunión tuvo un propósito muy concreto que fue el de vehicular, a través de siete mesas de trabajo, una discusión por "rama y temática" tendiente a revisar las condiciones de la productividad sectorial.

De hecho, el vicejefe de Gabinete, Mario Quintana, destacó en la conferencia de prensa posterior que "tenemos que poner la productividad como una batalla de todos, no de unos contra otros", e insistió que "habrá que ver si hay convenios que están frenando esto".

El dirigente del gremio ferroviario La Fraternidad, Omar Maturano, presente en la Mesa junto con el triunvirato que dirige la CGT y otros dirigentes, recogió el guante y disparó tras el encuentro que "Macri, con su discurso, instala y encabeza la campaña por la Reforma Laboral", al tiempo que se lamentó de que el Gobierno pretenda "flexibilizar las condiciones de trabajo y retrotraer las conquistas". Con el discurso de la productividad, detalló, el capital busca "reemplazar el trabajo humano por una tecnología que concentra en pocos y debilita estratégicamente a los sindicatos".

Consultado por este medio, Luis



«Hay convenios que no obedecen a la realidad. No es el caso de Techint donde se actualiza periódicamente. El debate tiene como eje al Ministerio de Trabajo y hay una negociación muy avanzada para Vaca Muerta. Hay otros convenios bajo análisis»

Luis Betnaza

Vicepresidente de la UIA



«Creo en los convenios como elemento vivo pero no como letra muerta. Muchos se firmaron en 1975. Fueron hechos para otro mundo, no tienen relación con la realidad. En algunos todavía se habla de adicionales por computación»

Daniel Funes de Rioja

Titular de Copal

Campos, director del Observatorio del Derecho Social de la CTA Autónoma, opinó que "hay una campaña discursiva del gobierno en favor de una 'modernización de los convenios'. Oponen los del siglo XXI a los del XX. Es cierto que existen convenios vigentes desde 1975 pero, en la realidad de los lugares de trabajo, ya no rigen. Lo que buscan es imponer viejos anhelos como la negociación por empresa y a nivel regional, y terminar con la ultraactividad (pró-

roga de las condiciones negociadas al vencimiento de un convenio) para negociar ante cada vencimiento desde foja cero."

Los convenios que se encuentran bajo la mira, son el petrolero, que ya está siendo negociado, el de los gráficos, sanidad y el de los trabajadores de la carne.

Miguel Bravetti, delegado general de la gráfica Interpack y dirigente de la Coordinadora Sindical Clasista, confirmó a *Tiempo* que "muchos de

los convenios industriales mantienen, por efecto de la ultraactividad, conquistas que se corresponden a una etapa de gran ascenso obrero. En gran medida, las patronales han pasado por arriba de esa 'formalidad' encontrando la resistencia de los activistas y los delegados de las empresas. En Gráficos es clarísimo. El convenio es letra muerta. Lo que buscan ahora es consolidar esos avances en materia de polifunción y productividad. El intento de abrir

los convenios apunta a incrementar las ganancias empresarias a costa de los trabajadores. La conducción de la CGT se ha sumado a ese operativo que busca atar el salario a la productividad empresarial entregando conquistas", denunció.

El debate ya tiene un curso definido y pondrá a prueba, nuevamente, la voluntad de las conducciones sindicales de poner un límite al ajuste y al intento de avanzar sobre una nueva reforma laboral. «

El acuerdo antidespidos que duró menos de 24 horas

A pesar del acuerdo alcanzado en la mesa de diálogo entre el gobierno, las centrales obreras y el sector empresario para mantener la paz social hasta marzo, en los últimos días se conocieron varios episodios que afectan al menos 250 puestos de trabajo. Uno de ellos se produjo en una empresa del ministro de Modernización, Innovación y Tecnología porteño, Andy Freire: es Avenida.com, un sitio web que despidió a 120 trabajadores, según la puntocom, se trata de un proceso de reestructuración ante la retirada de capitales in-

dios que apoyaban el proyecto.

Además, en La Rioja, la empresa Hilados apuró la efectivización de 130 despidos que había anunciado a principios de mes, según informó el portal Infogremiales. Por otra parte, en Quilmes, la regional local de la Unión Obrera Metalúrgica anunció un bloqueo de los ingresos al Parque Industrial, en protesta por violaciones al convenio. Según fuentes sindicales, algunas empresas allí radicadas estarían despidiendo trabajadores como represalia por las denuncias formuladas ante el Ministerio de Trabajo.



OPINIÓN

MACRI ES
MENEM

Héctor Recalde

Diputado FpV

Desde fines de 1989 hasta principios de 1990, el entonces presidente Carlos Menem dictó una retahíla de decretos que fueron el inicio de la flexibilización laboral para finalizar, tras las privatizaciones, con la suspensión de los convenios colectivos de las empresas públicas privatizadas y a privatizarse. El paso siguiente fue la reglamentación inconstitucional del derecho de huelga.

Al considerarse inconstitucionales esos decretos, me tocó accionar respecto del convenio colectivo 36/75 de la FATLyF (Luz y Fuerza) para que no fuera dejado sin efecto ni afectado. La Corte Suprema de Justicia de la Nación declaró la inconstitucionalidad del decreto que avasallaba la autonomía colectiva y la libertad sindical.

El neoliberalismo de los '90 continuó el ataque al derecho constitucional a negociar colectivamente con el decreto de la productividad (1334/91), que prohibía homologar convenios con cláusulas previendo aumentos salariales en función de coeficientes, porcentajes, índices de precios o cualquier otro método indexatorio. Sólo autorizaba prever aumentos salariales en función del aumento de productividad. En este verdadero itercrimínis contra los trabajadores, Menem sancionó el decreto 470/93 que avanzaba en ese sentido.

El convenio colectivo fue una conquista de los trabajadores organizados y se convirtió en la mejor herra-

mienta que tienen los sindicatos para defender los intereses y mejorar los derechos de sus representados.

El menemdelarruismo buscó modificar la esencia de los convenios colectivos para que estos fueran una herramienta a disposición de las empresas para flexibilizar los derechos laborales y degradar las condiciones de trabajo; esa finalidad la escondían detrás de la invocación de que era necesaria para atraer inversiones y generar trabajo. Menem, con decretos y leyes; la Alianza, mediante la llamada Ley Banelco, que nuestro gobierno derogó.

Con el decreto 394/03 y la Ley 25.877, Néstor Kirchner restableció la fuerza de las convenciones colectivas como instrumento de los trabajadores y sus organizaciones sindicales para incrementar sus derechos. Tal es así que de una histórica cifra de 200 convenios colectivos, al 2015 se alcanzó la firma de aproximadamente 2000 convenios colectivos de trabajo.

Seguramente, Macri quiere destruir la "pesada herencia" porque después de hibernar los convenios colectivos con Menem, Cavallo y la Alianza durante más de diez años, Néstor Kirchner dio impulso formidable a la negociación colectiva con el decreto 394/2003.

La actitud del gobierno de Macri no es una novedad para nosotros: crear un ministerio que se llama de la "Modernidad" revela la distancia que tiene este gobierno con las verdaderas necesidades del pueblo, que sabe que lo moderno es lo nuevo, no necesariamente lo bueno. Y bueno sería que el presidente respete los derechos constitucionales de los trabajadores.

Lo que nosotros hicimos fue ampliación de derechos. Este gobierno lo que hace es desbaratar derechos. El resultado es que se convertirá en un revival de lo que fueron las peores épocas sufridas por el pueblo argentino.

Finalmente, digamos que no es cierto que los convenios, como dice Macri, son del siglo XX. Los 2000 convenios se firmaron en el siglo XXI. En cambio sus propuestas son del siglo XIX. «

Gobierno y empresas preparan la firma de un convenio propio para Vaca Muerta. Buscan consagrar el salario por productividad.

Alfonso de Villalobos
@alfondevil

El Gobierno nacional apuntó contra los convenios para avanzar en la productividad laboral como requisito para atraer inversiones seducidas por la reducción de los costos laborales.

Se trata, por el momento, de avanzar en modificaciones puntuales en los convenios para ir delineando una reforma laboral de carácter global. En la mira están los convenios gráficos y el de la carne, entre otros.

Pero el puntapié inicial pasa por el sector petrolero donde, según reconocieron fuentes del Ministerio de Energía, ya están negociando las modificaciones. El objetivo sería llegar al 13 de diciembre, Día del Petróleo, con la firma del nuevo convenio con los sindicatos y gobernadores de las provincias petroleras. Para eso se produjo esta semana una reunión en la Quinta de Olivos con los actores involucrados.

Guillermo Pereyra, secretario general del Sindicato petrolero de Neuquén y senador nacional, en diálogo con *Tiempo*, trató de bajarle el tono a la disputa al negar que él fuera a habilitar "la flexibilidad laboral". Aseguró que ese sector de trabajadores tiene un convenio colectivo "que no se toca y está en plena vigencia. La energía no convencional no está establecida en el convenio y por eso estamos negociando una addenda que contemple ese nuevo sector."

Efectivamente, el convenio colectivo no incluye la producción de hidrocarburos no convencionales. La premura por incorporar la addenda, con modificaciones a lo que está establecido para los con-



Las empresas pretenden eliminar las "horas taxi" y extrax, reducir francos y medidas de seguridad.

Convenio petrolero: punta de lanza de la reforma laboral

vencionales está relacionado con los elevados costos de extracción de los yacimientos no convencionales en el contexto de la depreciación general del precio del petróleo ocurrida en 2014, cuando el barril pasó de 102 dólares en febrero a menos de la mitad en apenas

Por el momento, buscan cambios puntuales en los convenios para ir delineando una reforma laboral de carácter general.

un año. Ese derrumbe transformó el yacimiento de Vaca Muerta en una alternativa inviable por sus elevados costos de extracción.

El objetivo explícito del Gobierno es generar un valor de extracción de 35 dólares el barril en beneficio de potenciales inversores externos y de los actuales operadores. La falta de una reglamentación sobre el sector, desde la óptica empresarial, es la oportunidad para avanzar en las condiciones de trabajo de toda la industria.

De hecho, a la hora de consagrar el acuerdo salarial pa-

ra 2016, en julio, las patronales se ocuparon de incorporar una cláusula que, bajo el eufemismo de un "plan de recuperación productiva", empalmará con la resolución 365 del Ministerio de Trabajo, que instaba a las partes a debatir la productividad y que llevó a los sindicatos a aceptar, ahí mismo, una serie de vulneraciones a los convenios en función de sellar el incremento salarial.

En un acuerdo posterior, el 20 de octubre, se habilitó la jubilación compulsiva a los trabajadores en edad de hacerlo, la reubicación del personal en forma temporaria o permanente en tareas diferentes a las que venían realizando y según la necesidad de la empresa, la simultaneidad de tareas de un mismo operario, el montaje y desmontaje en horarios nocturnos. Además, se elevó el tope de la velocidad de viento para la detención del trabajo revisando normas de seguridad, se extremaron los controles de ausentismo por enfermedad y se obligó a los equipos de torre y las cuadrillas de producción a continuar operando si faltara algún integrante del turno. Varios avances sobre las condiciones de seguridad.

Además de consagrar estos puntos, el futuro convenio

buscaría eliminar las denominadas "horas taxi" (el viaje desde la base de la empresa a los yacimientos y la pernociación en los campos). Buscarán también la reducción de la jornada de trabajo en las torres de 12 horas a ocho eliminando las horas extra. También estaría en la agenda la modificación del diagrama de francos, pasando de "2x1" a "3x1" y los contratos de trabajo a plazos determinados con posibilidad de suspensión o cancelación en caso de que "el proyecto lo demande". Fuentes sindicales estimaron que el paquete podría generar una pérdida salarial que, en algunos casos, podría llegar al 50 por ciento.

"No tenemos miedo de abrir el convenio pero vamos a discutir todo. No es facultad del Gobierno, sino de las partes. Las patronales van a querer avanzar pero de ahí a qué lo aceptemos...", concluyó Pereyra. «

EL ANTECEDENTE

La resolución 365 de la cartera laboral pautó los criterios de flexibilidad que buscan formalizar.